

Ignacio del Río

Mercados en asedio

*El comercio transfronterizo en el
norte central de México (1821-1848)*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

252 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 56)

Mapas

ISBN 978-607-02-1824-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de junio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mercados/asedio.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México.

INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de una investigación realizada durante los últimos cinco o seis años pero que empezó a ser concebida quizá hace un sobrado cuarto de siglo. Como muchas veces sucede, el interés por el tema surgió primero como un conjunto de preguntas para las que no tenía yo respuestas que no fueran meras sospechas o especulaciones. Las preguntas me las suscitaron en lo fundamental dos obras que sólo circulaban en inglés, la de Hubert H. Bancroft, *History of Arizona and New Mexico*,¹ y la de Max L. Moorhead, *New Mexico's Royal Road...*,² y dos obras que habían sido escritas en español, la de mi muy estimada amiga y colega Ángela Moyano Pahissa, *El comercio de Santa Fe...*,³ y una tesis de doctorado en Letras escrita en los años cuarenta, la de Albert William Bork, *Nuevos aspectos del comercio entre Nuevo México y Misuri...*⁴ Más tardíamente conocí otro estudio que, pese a ser un trabajo de iniciación, también me resultó sugerente e indicativo; me refiero a la tesis de licenciatura en Historia de Martín González de la Vara, *La corta mexicanidad de Nuevo México...*⁵ Excuso decir que, además de incitarme a problematizar el tema, todas estas obras me dieron pistas sobre otras fuentes impresas y manuscritas a las que podía acercarme en busca de esas respuestas que me faltaban.

El asunto medular que aquí trato es el del comercio internacional que de manera sintética pero inexacta ha sido mencionado como el

¹ Hubert Howe Bancroft, *History of Arizona and New Mexico, 1530-1888*, San Francisco, The History Company, 1889, 830 p. (The Works of Hubert Howe Bancroft, XVII).

² Max L. Moorhead, *New Mexico's Royal Road. Trade and Travel on the Chihuahua Trail*, foreword by Mark L. Gardner, Norman, University of Oklahoma Press, 1959, XIV-290 p.

³ Ángela Moyano Pahissa, *El comercio de Santa Fe y la guerra del '47*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 176 p. (SepSetentas, 283).

⁴ Albert William Bork, *Nuevos aspectos del comercio entre Nuevo México y Misuri, 1822-1846*, tesis de doctorado en Letras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1944, IV-134 p.

⁵ Martín González de la Vara, *La corta mexicanidad de Nuevo México (1821-1848): un caso de las relaciones entre el gobierno central y su frontera norte*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1985, 207 p.

de Missouri-Nuevo México y con más frecuencia como el de St. Louis-Santa Fe. Digo que tal mención es inexacta porque ese comercio o, diré mejor, ese circuito comercial tuvo una amplitud real mucho mayor que la que sugieren esos atribuidos puntos terminales. Si en la parte de los Estados Unidos tuvo ramificaciones hacia los distintos centros de abastecimiento, ya puramente comerciales, ya iniciados en la producción manufacturera, en la porción mexicana se prolongó hacia el sur de Santa Fe e irradió por buena parte del septentrión mexicano, donde la minería de la plata era fundamento de atractivos mercados.

La gran extensión del circuito en términos geográficos se aparejó con la cuantía y el valor de los efectos que por él circularon. Una de las hipótesis asumidas al emprender nuestra investigación fue la de que el comercio transfronterizo efectuado en el periodo 1821-1848 fue más importante, en lo que respecta al volumen y valor de las mercaderías intercambiadas, y más significativo que lo que sugieren las cifras comúnmente aceptadas por quienes, desde el siglo XIX, han escrito sobre el tema. Algunas apreciaciones sueltas que mencionaremos en su oportunidad indican que en ese circuito pudieron movilizarse anualmente valores económicos de varios millones de pesos y que, si no fue así, al menos fue común la expectativa de que se alcanzara esa cota. Casi no es necesario decir que la expansión comercial a la que nos referimos fue favorecida por la relativa baratura de los efectos —manufacturas inglesas en su mayoría— introducidos en México por los norteamericanos.

La importancia que tuvo el circuito comercial de nuestro interés no se corresponde con la poca atención que el tema ha merecido por parte de los historiadores mexicanos o, para decirlo de otra manera, de los historiadores que han escrito desde una perspectiva en la que no se pierde de vista el interés mexicano. Si dejamos de lado las referencias de paso que se hacen en algunas obras generales, podemos decir que la bibliografía mexicana sobre el comercio transfronterizo efectuado por Nuevo México se reduce a las tres obras que hemos mencionado, la de Moyano Pahissa, la de Bork y la de González de la Vara. Ninguno de estos autores se ocupa, sin embargo, de examinar las implicaciones y consecuencias extrarregionales de aquel movimiento comercial: Moyano porque lo que se propuso más bien fue desautorizar ciertas especies bastante comunes en la historiografía estadounidense sobre la guerra de 1846-1848 (por ejemplo,

la de que mucho antes de la guerra los novomexicanos habían sido “conquistados” por el modo de vida y las instituciones de los norteamericanos); Bork porque su obra es demasiado escueta y atiende primordialmente a los aspectos operativos de las negociaciones comerciales en Nuevo México, y González de la Vara porque su interés se redujo a dar cuenta de los efectos del comercio transfronterizo en la sociedad y la economía de Nuevo México.

Con excepciones como estas que señalo, no sé que se haya hecho por parte de autores mexicanos —insisto: mexicanos no necesariamente por nacimiento sino por formación intelectual— un tratamiento sistemático del comercio transfronterizo temprano. Quizá no se trate de una falta de interés por el tema sino de algo más general: la convicción que parece ser que tenemos los mexicanos de que la historia del “México perdido”, como lo ha llamado David J. Weber,⁶ no es parte de la historia del México que perduró. O también puede haber sucedido que entre nosotros el comercio santafecino haya sido minimizado al grado de hacerlo desaparecer de todo posible universo de análisis. Es revelador el caso de Inés Herrera Canales, especialista en cuestiones de comercio y minería, quien, en su muy citado libro *El comercio exterior de México, 1821-1875*,⁷ ignora totalmente y, por lo tanto, deja de tomar en cuenta el comercio de Santa Fe.

En contraste con lo que arriba señalo, el número de publicaciones —libros, artículos y escritos testimoniales— hechas en Estados Unidos que se refieren al tráfico comercial que se hacía a través de Nuevo México es bastante considerable. Tan larga es la lista de esas obras que resultaría impropio incluir aquí aun cuando sólo fuera una parte representativa de ella. Para nuestros propósitos bástenos agregar, a las ya mencionadas obras de Bancroft y Moorhead, la de Josiah Gregg, *Commerce of the Prairies*,⁸ que es una valiosa obra de carácter testimonial, y la de Stephen G. Hyslop, *Bound for Santa Fe...*,⁹ que es

⁶ Lo hace en David J. Weber (comp.), *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México (1540-1821)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 168 p. (SepSetentas, 265).

⁷ Inés Herrera Canales, *El comercio exterior de México, 1821-1875*, México, El Colegio de México, 1977, VIII-196 p.

⁸ De esta obra hay edición reciente en español: Josiah Gregg, *El comercio en las llanuras. Diario de un comerciante de Santa Fe*, pról. de Ángela Moyano Pahissa, trad. de Berta Ruiz de la Concha, México, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 372 p.

⁹ Stephen G. Hyslop, *Bound for Santa Fe. The Road to New Mexico and the American Conquest, 1806-1848*, Norman, University of Oklahoma Press, 2002, XIV-514 p.

una obra reciente y bien documentada, pero que es también un típico exponente de un tratamiento, común entre los autores norteamericanos, que podríamos calificar de romántico y autocomplaciente.

De las notas que definen en general la historiografía estadounidense sobre el movimiento comercial entre Missouri y Nuevo México son de mencionarse aquí las siguientes: el tráfico de los mercaderes procedentes de Missouri suele presentarse como una gesta digna de admiración, que trajo para los novomexicanos beneficios que no cabría poner en tela de duda; sutil o burdamente se presenta a los mercaderes estadounidenses como difusores de una cultura y una institucionalidad política superiores a las de los mexicanos; se hace referencia a Santa Fe o, acaso, al territorio de Nuevo México como si fueran polos terminales de un circuito comercial y no lugares de paso de mercancías que iban, en realidad, a otras partes del norte de México (esto, pese a que es común que se mencione con orgullo que las mercancías importadas eran llevadas a lugares como Chihuahua, Durango, Zacatecas y Sonora, por ejemplo); se refiere con indiferencia el hecho de que las mercancías importadas se estuvieran pagando casi exclusivamente con plata, es decir, que se estuviera reproduciendo el esquema del “comercio pasivo” (manufacturas contra metal precioso o moneda) que se había impuesto en tiempos de la dominación española; se llega a mencionar la competencia con las mercancías británicas como algo a remontar, pero no la que se establecía con las mercancías mexicanas, crecientemente desplazadas de los mercados nortños; se hace referencia a las medidas prohibicionistas o reguladoras del gobierno mexicano como si invariablemente se tratara de actos de despotismo; se describen las condiciones en que las mercancías ingresaban legalmente al país, pero no se pone mayor atención al problema del contrabando; se hace ver con desenvoltura que los cargamentos de mercancías se vendían bien y que su negociación producía altas ganancias, pero no se toma como un problema a resolver el de los efectos de todo ese comercio, el legal y el ilegal, en las economías regionales o nacionales de uno y otro países o, más específicamente, en los respectivos procesos nacionales de industrialización. Es justo distinguir en esto la obra de Moorhead, que contiene una visión más amplia y equilibrada que la generalidad de las obras de autores de aquel país.

Algunos de los rasgos mencionados están ausentes en las obras de los autores mexicanos que arriba mencioné, pero respecto de la

visión del comercio transfronterizo que se ofrece en esas obras puede decirse que es en general insuficientemente crítica.

Desde que empecé a enterarme de las circunstancias históricas generales en que se dio el movimiento comercial que me interesaba estudiar y entender me llamó la atención el hecho de que, a diferencia de lo que parecía ocurrir en Nuevo México, donde los comerciantes norteamericanos y sus mercancías relativamente baratas eran recibidos con alborozo, en los medios oficiales y empresariales del centro del país aquella penetración comercial se vio desde fechas muy tempranas con verdadera preocupación. También me llamó la atención el que el tema de ese comercio figurara casi invariablemente en la agenda de negociación de los diplomáticos de ambos países y que ocasionalmente diera origen a un trato ríspido y controversias aparentemente irreductibles. Todo esto me llevó a pensar —o, más bien, a confirmar— que, además de ser un movimiento de cierta envergadura, el comercio transfronterizo tenía efectos diferenciados y de signo contrario en uno y otro países. Esta idea me permitió avanzar sustantivamente en la formulación de las hipótesis centrales de mi investigación.

La composición de este libro se hizo con arreglo a las exigencias metodológicas a las que hubo de responder la investigación llevada a efecto. El primer capítulo trata de los antecedentes coloniales del comercio Missouri-Nuevo México y fue incluido aquí para hacer ver que el interés de los angloamericanos por acceder a los mercados del norte de México ya se había manifestado reiteradamente antes de 1821. Lo que se hace en el segundo capítulo es ofrecer todo un conjunto de datos que sugieren que, en el primer cuarto de siglo de la vida independiente del país, el comercio transfronterizo llegó a tener una importancia que, independientemente de los registros oficiales, fue ampliamente reconocida por los actores y observadores de la época. El propósito del capítulo tercero es explicar por qué fueron tan atractivos los mercados nortños mexicanos y qué significó el que los circuitos comerciales de aquella parte del país cambiaran su orientación y se conectaran con los de los Estados Unidos. Se examinan en el capítulo cuarto las políticas públicas tendentes a regular el comercio transfronterizo y se da razón de sus limitaciones o su irremediable ineficacia. El capítulo quinto trata de los efectos negativos que el comercio exterior, que a menudo estuvo fuera de control y que en buena medida se practicó bajo la especie de contrabando, tuvo en el proceso

de industrialización de México. Los acuerdos y los diferendos habidos entre los representantes estadounidenses y los mexicanos en relación con el comercio transfronterizo y, en general, con las cuestiones de frontera son referidos en el capítulo sexto en el ánimo de mostrar cómo el tema del “libre comercio” fue siempre visto y tratado como un asunto de Estado. Como una especie de conclusión de todo lo anterior, en el último capítulo se hace referencia a la incidencia de la invasión militar norteamericana en las actividades comerciales que se realizaron durante la guerra misma o en la inmediata posguerra.

Debo decir que el plan original de mi investigación y, consiguientemente, del libro comprendía un periodo de aproximadamente un siglo, de mediados del siglo XVIII a mediados de la siguiente centuria. Por razones que no son de referirse aquí me vi obligado a dividir en dos partes el texto resultante: una que, en forma de un artículo extenso y con el nombre de “Minería y comercio en el norte novohispano”, quedó incluida en otro libro mío recientemente aparecido,¹⁰ y otra de mayor extensión que es la que se contiene en este libro. Ambas tienen en sí mismas un sentido unitario, así que no creo que la división haya disminuido su posible validez.

Puedo decir por lo demás que los límites del periodo considerado en el presente libro resultaban obligados: 1821 y 1848 son fechas que marcan, respectivamente, el inicio del comercio transfronterizo legalizado y el término de una de las modalidades que históricamente tuvo ese comercio.

Bien podría convenirse en que todos o casi todos los trabajos de investigación sobre la historia económica de México tienen como objetivo general, aun cuando no siempre sea de manera explícita, el de contribuir a explicar el atraso relativo de la economía mexicana respecto de la de los países más desarrollados. La investigación de que damos cuenta en este libro no pudo dejar de tener, en el fondo, ese mismo objetivo. Pese a que el tema abordado aquí es el del comercio transfronterizo que tuvo como vía de tránsito el territorio de Nuevo México y que se ramificó por varias entidades del norte del país, lo que se procuró indirectamente con este estudio fue ofrecer nuevos elementos de referencia a quienes estudian temas como el del

¹⁰ Ignacio del Río, “Minería y comercio en el norte novohispano”, en Ignacio del Río, *Estudios históricos sobre la formación del norte de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, p. 61-119.

lento y difícil proceso de industrialización en México, el de los efectos económicos y políticos de la apertura comercial que se dio a raíz de la consumación de la independencia o el de los obstáculos que limitaron o impidieron entonces el desarrollo económico nacional.

Como podrá comprobar cualquier lector, el libro entero exhibe una posición contraria a la que de manera explícita y reiterada ha sostenido el profesor norteamericano John H. Coatsworth. Ha dicho este prestigiado académico que el atraso de la economía mexicana se afirmó en el periodo 1800-1870 y que los factores que lo determinaron fueron básicamente dos: “transportes inadecuados y una ineficiente organización económica, o sea, geografía y ‘feudalismo’.”¹¹ Esta tesis, que afirma en suma que el atraso se debió exclusivamente a factores internos, supone que el país se desenvolvió en un marco internacional neutro, sin que factores de origen externo incidieran, para bien o para mal, en el curso de la vida económica, social y política mexicana. Contra esta implicación de la tesis de Coatsworth milita el presente libro.

Al terminar una obra como ésta siempre hay muchos agradecimientos que expresar. Aun cuando haya de pecar de omiso sólo diré aquí que tengo muy especiales deudas de gratitud con Suzanne Schadl, del sistema de bibliotecas de la Universidad de Nuevo México; con Francisco Mendiola, del Instituto Nacional de Antropología e Historia-Chihuahua, y con su esposa, Victoria Yáñez; con el profesor Rubén Beltrán Acosta, director del Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Chihuahua y cronista de esta misma ciudad, quien, entre otras cosas, me facilitó copias de textos impresos reunidos por él relativos a la invasión norteamericana de Nuevo México y Chihuahua; con José de la Cruz Pacheco, investigador de la Universidad Juárez del Estado de Durango, y con mi eficiente ayudante de investigación, Nancy Leyva Gutiérrez, a quien se deben los mapas que ilustran esta obra.

Ciudad Universitaria, D. F.
Febrero de 2010

¹¹ Tal posición se expresa claramente en varios de los artículos contenidos en John H. Coatsworth, *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, pról. de Enrique Semo, trad. de Juan José Utrilla, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 266 p. El texto citado se encuentra en la página 94, pero la idea se reitera con otros términos en los distintos artículos.

